



N.º 1.º Martes

27 de Octubre de 1835.

GACETA OFICIAL.

ARTICULO DE OFICIO.

S. M. sigue sin novedad en su importante salud.

En virtud de un Real Decreto expedido con fecha 21 del actual, se ha servido S. M. llamar á su inmediacion al Exmo. Sr. D. Vicente Gonzalez Moreno, Gefe de E. M. G. Asi mismo se ha dignado S. M. nombrar General en Gefe de su Real ejército al Teniente General Conde de Casa-Eguía: Gefes de division con mando, á los Mariscales de Campo D. Francisco Iturralde, D. Bruno Villarreal y D. Miguel Gomez: Gefes de Brigada con mando de tales, á los Brigadieres D. José Antonio Goñi, D. Pablo Sanz, D. Tomas Tarragual, D. Bartolomé Guibelalde, D. Simon de Latorre, D. Prudencio Sopelana, D. Carlos Perez de las Vacas, D. Juan Beamurguía y al Coronel D. José María Arroyo: al Mariscal de Campo D. José Mazarrasa Gefe de E. M. del General en Gefe: al Brigadier D. Juan Antonio Zaratigui idem. de la tercera division; y al de igual clase D. José Miguel Sagastibelza, Comandante general de Guipúzcoa.

MOTICIAS EXTRANJERAS.

FRANCIA.

Los periódicos franceses aseguran, que los fondos de Inglaterra han experimentado una baja muy considerable, por la voz que ha corrido de que la Rusia estaba decidida á prestar un apoyo efectivo al REY DON CARLOS.

La *Centinela de los Pirineos* inserta una carta de Madrid fecha del 7 de Octubre, que entre otras cosas dice lo que sigue.—El Gobierno ha dado á la columna de la Mancha todas las seguridades posibles con el objeto de obtener su disolucion: ha empeñado el honor mismo de los sublevados, ofreciendo conservarles sus grados y empleos y olvidar ab-

solutamente lo pasado, pero todo ha sido en vano. El Conde de las Navas se mantiene sobre Manzanares: comete violentas exacciones; y siendo insuficientes los fondos comunes, le ha sido forzoso echar mano de las propiedades particulares.—Se asegura que habiendo enviado el Gobierno al Conde un comisionado, que le echase en cara el apoyo que con su escision daba al enemigo comun, respondió de esta manera: está muy bien: "que reine DON CARLOS en todo el resto de la España: sola la Andalucía constituida en república federativa é independiente, hasta para hacerle repasar el Pirineo"—No sabíamos que fuese ni tan bravo ni tan tonto el Sr. Conde de las Navas, (*Nota del R.*)

El Diputado Chacon, que fué detenido sobre Manzanares ha vuelto á Madrid, y hace la pintura mas lastimosa de las divisiones que reinan y las exacciones que se cometen En el mismo periódico se lee: no son muy satisfactorias las noticias que tenemos de Cataluña. Se pregunta aquí cómo se han engrosado las facciones, y por qué 20.000 Carlistas inundan hoy aquel Principado: se busca una explicacion á los movimientos de DON CARLOS y la entrada de sus tropas en Cataluña. Los partes oficiales suponen deshecha aquella expedicion; mas vemos por el contrario que cada dia recibe mayor incremento.

El *Mercurio de Suévia* dice lo siguiente.—En Toepnitz se ventilará la cuestion española y holandobelga, y se facilitará la solucion de ámbos negocios por un acuerdo comun de las grandes Potencias de Europa.

La *Cotidiana* inserta una carta de Madrid del seis de Octubre concebida en estos términos: desearán VV. saber algo del Sr. Mendizabal, cuyo nombre se ve estampado hoy en todos los periódicos, quienes le presentan á la Europa toda como el salvador de la Península: ved aquí unos documentos, que pueden considerarse como positivos é irrefragables.

Juan Alvarez Mendez ó Mendizabal (pues se

ignora cuál de estos dos apellidos le es propio) era empleado en el comercio de Cádiz, cuando Riego proclamó la constitucion en mil ochocientos veinte: la casa en que se hallaba era dependiente de otra judía de Gibraltar del mismo nombre; lo que ha dado lugar à creer que *Juan Alvarez Mendizabal* es de Religion judía. (*Ay datos para no dudarlo.*) R.

Juan, llamado Juan y Medio por su estatura colossal y gigantesca, no ha recibido mas educacion que la que dan à sus dependientes los comerciantes judíos: carece de toda instruccion, y sus modales son muy ordinarios: es hombre de pocos medios, pero dotado de una grande actividad y de una ambicion desmesurada.

Protegido por Beltran de Lis, nada adelantó con el Gobierno constitucional de mil ochocientos veinte; pero en mil ochocientos veinte y tres, cuando las córtes estaban en Cádiz hizo algunas operaciones con Yandiola, Ministro de Hacienda, quien le libró letras de cambio de muchos millones contra Machudo Consul de España en París, y depositario de los fondos que la Francia habia suministrado para pagar à los acreedores españoles. Habiéndose negado Machudo al pago de estas cantidades, Mendizabal fue perseguido por los acreedores y preso por deudas. Al salir de su prision halló apoyo entre los judíos, y ejecutó algunas operaciones ventajosas en la bolsa: abrazó el partido de D. Pedro: se encargó de las provisiones del ejército, y reunió un caudal de ocho millones de francos. Por este suceso debido à los pedristas, adquirió Mendizabal reputacion de hombre hábil; reputacion tanto menos merecida, quanto este caudal se amalgamó en el empréstito Ardoin y en las especulaciones de la bolsa, particularmente en la conversion de los fondos portugueses; por consecuencia de lo cual es aun dendor de muchos millones à dos casas, que se creen *sus correligionarias*. Las perdidas que resultaron del empréstito cristino y de la baja enorme de los fondos españoles, han motivado el crédito verdaderamente fabuloso de Mendizabal; y asi es como los señores Ardoin, Ricardo y muchos que detienen los billetes del préstamo Ardoin y otros créditos españoles, en vista de la poca realidad de las promesas de Toreno, mientras fué Ministro de Hacienda, viéndole en la presidencia del Consejo, le obligaron à nombrar à Mendizabal Ministro de Hacienda; asegurándole que un llamamiento de fondos hecho à todos los interesados en los créditos españoles, produciria mas de tres millones de libras esterlinas al Gobierno de Madrid: que este recurso unido al nombramiento de Mendizabal inspiraria confianza, y causaria una subida en los fondos públicos, *máxime* en Londres; y cuyos felices resultados se estenderian à las bolsas de París y de Madrid.

Se asegura que Mendizabal aceptó el Ministerio de Hacienda sujetándose à los reglamentos de cuentas, que tenia con los gobiernos español y portugues, y que ha obtenido un finiquito ventajoso.

Cuando fué llamado al Ministerio, estaba bien distante de pensar en el papel que iba à repre-

sentar; pues durante su corta mansion en Lisboa y al pasar por Extremadura, manifestó sin disimulo la inquietud y zozobra en que le tenia la precaria existencia del Gobierno de Cristina.

Los que estamos cerca de Mendizabal y vemos las personas que continuamente le rodean, podemos asegurarnos; que antes de poco vereis à este repentino Ministro desaparecer de la escena política, y volver à entrar en la obscuridad de la que jamas debió salir: los españoles le llaman *tarambana*, que quiere decir agiotista y embrollon.

Concluirémos con una observacion que os pondrá en disposicion de juzgar del estado de nuestras cosas, y de la escasez que tenemos de hombres capaces de sostener el partido de Isabel 2.^a. En la época en que la insurreccion del Norte de España estaba circunscrita à términos muy estrechos, y en que el Gobierno español disponia de todos sus recursos, fueron enviados allà sucesivamente Castañon, Sarsfield, Valdes, Quesada, Rodil, Mina, y en fin el *ilustre* Córdoba, que se espantó de verse General en Gefe. La insurreccion ha llegado ha hacerse formidable en tales términos, que los corifeos de Cristina tienen por imposible el sofocarla. Por otra parte, bajo un aspecto político, se ha visto à Cea-Bermudez remplazado por Martinez de la Rosa, à este por Toreno, y el último por Mendizabal. Del testamento de Fernando, *verdadero ó suplantado*, resultó el mayor desorden, y despues tal anarquía, que es imposible prever dónde terminará. Así es que cada dia vemos disiparse la ilusion; y las gentes de todas clases desean ardientemente el triunfo de DON CARLOS, por ver el término de una guerra, cuya prolongacion causaria indudablemente la ruina de la Patria.

INGLATERRA.

Londres 2 de Octubre de 1835.

Los periódicos ingleses de esta fecha insertan una carta escrita en Toeplitz por un ingles: en ella describe la llegada de S. M. el Emperador de Austria y su Augusta Esposa à aquel pueblo. Las espresiones siguientes que en ella se leen, prueban que su autor no se deja preocupar de las apariencias; y que atiende mas que à nombres halagüenos y pomposos, à la verdadera utilidad y sustancia de las cosas: despues de describir los preparativos para recibir al Emperador dice asi.—Las seis era la hora para la llegada de SS. MM.: escasamente sonó el reloj, cuando un alegre bullicio manifestó, que la puntualidad y delicada consideracion para con el pueblo es una de las virtudes de estos que llaman *Soberanos absolutos*. Al momento aparecieron cuando menos cincuenta carruages cargados con el equipage, los que dieron noticia de que el Emperador estaba ya próximo; y al punto, en medio de los vivos y gritos de alegria se vió al Imperial Monarca y su Augusta Esposa en una carroza descu-

bierta, tirada de cuatro caballos, precedidos del Principe Vallentier y seguidos de un inmenso acompañamiento, cuando menos de otros cincuenta coches. No habia ni un soldado de infanteria siquiera en todo el camino: ni un solo dragon les escoltaba: mirad este espetáculo, vosotros Soberanos liberales. Este Monarca absoluto que no da constitucion alguna ni permite la libertad de la prensa, tiene tales derechos hereditarios al amor de sus vasallos, que camina muchas leguas sin una sola bayoneta que le defienda: jamas he visto señales mas sinceras de satisfaccion y jubilo.

Los periódicos ingleses del seis refieren, que ha habido disensiones muy graves entre los oficiales de la pequeña legion inglesa, y que varios se han restituido á Inglaterra: los del ocho confirman esta misma noticia.

NOTICIAS DE ESPAÑA.

Sabemos que el Ministerio Mendizabal trata de ceder las islas Baleares á la Inglaterra, para que esta le suministre el dinero necesario en las actuales urgencias.

Sabemos tambien que nuestro ejército de Cataluña se ha engrosado considerablemente, y que las pequeñas fuerzas que tiene en aquel Principado María Cristina se retiran presurosas á la vista de los Catalanes, cuyo noble entusiasmo é indisputable bravura hacen respetar la Real bandera en todos los ángulos de la Cataluña.

La *Revista Española*, refiriéndose al *Diario de Beneficencia* hace subir el número de carlistas movilizados en Cataluña á treinta y tres mil; las cartas de Perpiñan á veinte y dos mil, y ninguno de nuestros corresponsales baja de este número.

Los periódicos realistas extranjeros dan á aquel movimiento la importancia que se merece. La *Cataluña*, dice la *Gaceta de Languedoc*, se ha transformado en una segunda Navarra. El revolucionario Murcarols, bien conocido por los asesinatos cometidos el año veinte y dos, salió ahora de Barcelona para Manresa con el objeto de organizar los peseteros de la Junta. Con trescientos hombres de escolta conducia un convoy de seiscientos fusiles, doce mil duros y tres mil uniformes completos. Atacado por los Carlistas que manda Mosen Benet cerca de Mauresa, pudo escapar con solo seis de sus compañeros; quedando todos los demas y el convoy en poder de los Carlistas.

Tambien asegura que el General Guergué ha tomado las guarniciones de Oleana y Peramola; y que en Pons ha quemado la caserna con treinta hombres de la legion extranjera, que hallándose dentro no quisieron rendirse: ha cogido ademas otros trescientos de la misma clase.

Algunos periódicos extranjeros han anunciado entre otras cosas, todas ciertas por supuesto, que el veinte de Setiembre se empeñó en las inmediaciones de Oñate un combate sangriento, en que

los Carlistas tuvieron la pérdida de mil doscientos hombres: el telégrafo confirmó la noticia de una manera positiva: el *Boletín de Guipúzcoa* la dió por indudable. En Oñate no se tiene noticia de semejante batalla sucedida en sus inmediaciones: seria por encantamento. Tambien en Villarcayo fueron derrotados los Carlistas: el fuego duró tres dias: los facciosos se dejaron todo el campo sembrado de cadáveres, fusiles, municiones, sotanas, y solo faltaban los *diurnos con alforjas* del tonto de márras Aquí que estamos mas cerca, tenemos entendido que no se disparó ni un tiro; y que á la marcha de nuestras tropas, los invencibles de Vitoria dieron al traste con toda su presencia de ánimo: hubo alarmas, sustos, llantos, gritos, terror y confusion: salieron patrullas; se adoptaron mil medidas de precaucion contra la plebe Carlista, y se despidió bruscamente á su magestad el pueblo soberano que se estaba solazando en la taberna.

En la órden del dia del ejército cristino se ha mentido tambien á tiros largos. Los pregoneros de las Capitales de Poviaicia están roncós de tanto anunciar derrotas: las esquinas y cantones están ya desmoronados por el sin número de bandos, en que tan estúpidamente se publica la milésima octava derrota de los Navarros, la muerte de Moreno, la prision de Villareal, la fuga desastrosa de Guergué *et sic de ceteris*. Tambien segun los muy exactos y veraces periódicos liberales desapareció CARLOS V., sin que se sepa á dónde ni por dónde fué. Murieron tambien Sagastibelza y Sarasa. ¡Como ha de ser! ¡Paciencia! Dios los tenga en su santa Gloria

No era necesario ser profeta para presagiar las escenas sangrientas y dias de horror, á que nos iba conduciendo la revolucion y el ateísmo desde el momento fatal, en que la incauta viuda de Fernando empuñó las riendas del Gobierno. Periódicos incendiarios, frenéticos demagogos, atrevidos oradores, y una tendencia conocidamente democrática hicieron presentir, que el feroz filosofismo y la anarquía iban desgraciadamente á asolar esta Nacion desventurada. Así se pronosticó; y vemos cumplidos tan tristes vaticinios. El carácter de moderación, que afectó el Gobierno de Cristina en los primeros periodos de su existencia, solo pudo deslumbrar al muchacho imberbe, que apenas ha salido de las aulas; ó al optimista que haya vivido en la abstraccion de un subterráneo, leyendo los sueños de los modernos reformadores. Pero jamas pudo facinarse el hombre observador, cuando ha visto las funestas consecuencias de semejantes ensayos. Salió el estatuto, y se pretendió hacerlo pasar por una restauracion de nuestras antiguas leyes. Introdujéronse reformas innecesarias, prematuras y violentas, y se quiso hacer creer, que el juicio y la sensatez presidian la nueva administracion. La inmoralidad y el desenfreno personificados vinieron á ocupar los empleos en todos los grados de la gerarquía civil y militar; y al mismo

(4)
tiempo se nos decía con una impudencia sin límites, *que el Gobierno no empleaba sino al mérito, la probidad y las virtudes.* En los infinitos cambios ministeriales, ocurridos en el corto periodo de dos años, ha marchado el gabinete de Madrid gradual y progresivamente de mal en peor, hasta que ha conseguido ver al frente de los negocios públicos hombres conocidos por la exageración de sus principios, por su incapacidad, y mas que todo por su irreligion y sus detestables manejos. Estremece la espantosa crisis en que se ve la católica España. Los cabellos se erizan al considerar la naturaleza de los funcionarios, que hoy presiden la suerte de los pueblos. El judaismo proscrito en toda la redondez de la tierra, y mas en la Patria de S. Fernando, se ha colocado hoy en las gradas de aquel trono, que mereció el renombre de Católico. Sepan los pueblos, lo que no puede saberse sin escándalo é indignación. Sepan, que la mal aconsejada Cristina, víctima desgraciada de la revolución, ha nombrado su Ministro de Hacienda al detestable Mendez, mercader quebrado de Gibraltar, de religion judía, que hoy se hace llamar D. Juan de Mendizabal; encubriendo su origen nefando con el doble objeto de eludir la animadversión de un pueblo Católico, y de llevar á cabo sus destructores proyectos. Primer agente de una de aquellas sociedades tenebrosas, que organizó el espíritu del error para subvertir el Trono y el Altar, ha dirigido los fatales elementos, que prepararon nuestra revolución; y hoy mismo es tal vez debida á su influencia la persecucion atroz de los Ministros del Santuario, la depredacion sacrilega de los templos y el desarrollo del germen fatal, que ha producido tal confusion y desorden. Tiene establecida en Londres una compañía, compuesta de un crecido número de sus correligionarios, con el proyecto de adquirir los bienes todos de la Iglesia española y portuguesa, y de alimentar con su producto la revolución europea, acrecentando la enorme fortuna, que se han formado con los despojos de la Iglesia portuguesa. El horrible plan se ha descubierto. ¿Y la España sufrirá tal ignominia? ¿Consentirá que el patrimonio de Dios, el sudor de nuestros padres, el testimonio respetable de su piedad pase á los enemigos de la Cruz, y se emplee en remachar nuestras cadenas, y someternos al yugo del oprobio, á la autoridad de un Gobierno ateo? No: morir antes que cubrirse de ignominia. La España no tolera, que un enemigo de su Dios, de su Rey y de su Patria, presida al destino de sus hijos; ni quedará impune el hombre de maldicion, que la ha sumido en tal abismo de males. Escrita está con caracteres de sangre la historia horrible de nuestros dias; dias de dolor y amargura, á que nos ha conducido el fanatismo político de nuestros regeneradores. El tiempo que ha transcurrido desde la muerte de Fernando, ha sido una sucesion continua de horrores y un teatro sangriento, en que el furor de los malvados ha combatido aunque sin

fruto la constancia del pueblo español. Una logia, presidida tal vez por el advenedizo Mendez, fulmina contra los pueblos indefensos decretos de exterminio.... Hay hechos incontrastables. Ha sido bien notorio que las escandalosas escenas, de que recientemente ha sido teatro la Península, no fueron el resultado de una efervescencia del momento. No, no. Los agentes todos obraban por un mismo impulso. Su proceder era uniforme. Se comenzaba en todas partes por apalear á los religiosos; á esto se seguía la espulsion, y en ciertos periodos fué el degüello; y por último, el incendio de los Monasterios coronaba empresa tan heroica. Las exageradas pretenciones del partido, sus desórdenes y demasías en cierto modo regularizadas, ponen la cuestion fuera de duda; y el silencio, que por tanto tiempo guardó el Gobierno de Madrid en medio de tantas atrocidades, y la especie de sancion tácita, con que los funcionarios públicos autorizaron semejantes demostraciones, alentó á los caribes visiblemente; y evidenció que en el Gobierno ó sus alrededores habia algun Mendez ó muchos Méndeces, que será lo cierto; y que de léjos ó de cerca existia alguna sociedad filantrópico-liberal como la de Londres, que hacia consistir parte de su fortuna en la depredacion de los realistas españoles, en la destruccion de los templos, supresion de Monasterios, embargo y venta de sus bienes, en la guerra por último y en la desolacion general. ¡Oprobio indeleble de nuestro siglo! El tan decantado siglo de la ilustracion, *que garantiza los derechos de la humanidad*, consiente una sociedad de codiciosos comerciantes que especulan sobre torrentes de sangre; atizando la guerra civil y despojando á Dios de su culto y santuario, y á la Iglesia de los bienes que le consagró la piedad de nuestros padres. ¡Oh! ¡Y cuántas víctimas llevan sacrificadas estos seres desnaturalizados! Sus restos preciosos nos hablan elocuentemente desde la tumba, y nos prueban, de qué son capaces los revolucionarios y un Gobierno á quien dominan. Piden justicia á Dios y á los hombres los gemidos lastimeros de tantas víctimas, que inmolaron en las aras de su interes personal, y los ayes dolorosos de tantas familias de Eclesiásticos y otros beneméritos españoles, reducidas á una mendicidad deplorable, para que el abominable Mendez y comparsa engruesen sus haberes y mantengan abierto el volcan, que con el tiempo pudiera tragarse todos los tronos de la tierra.

Espanoles, no tolereis tan humillante degradacion. Vengue vuestra espada tamaños atentados. Herid con mano fuerte la hidra de la revolucion. Marchad: Dios os protege. Pueblos todos del universo, velad: vuestros Altares y tronos son amenazados por la inexorable revolucion. Príncipes Soberanos, vengad los ultrages hechos á la dignidad de vuestras coronas. Daos prisa á contener el torrente devastador que amenaza acabar con la civilizacion europea.